



Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Literatura

Seminario de Grado

La novela policial de Ramón Díaz Eterovic: la ficcionalización de la memoria colectiva en la primera aparición del detective Heredia.

Tesis para optar al Grado de Licenciado en Lengua y Literatura Hispánica, Mención Literatura).

Profesor: Leónidas Morales

Nombre: Rafael Berríos Peñaloza

Santiago, 6 de enero de 2014

Índice

La novela policial de Ramón Díaz Eterovic.....	3
Heredia: Memoria Individual, Colectiva y Olvido.....	9
Devenir histórico de la novela policial.....	14
El arribo del género a Chile.....	20
El detective contra las grandes instituciones.....	23
“ <i>La ciudad está triste</i> ” en dictadura: Ficcionalización de la memoria colectiva.....	26
Bibliografía	37

La novela policial de Ramón Díaz Eterovic

La novela policial en Chile tiene entre sus más prolíficos creadores a Ramón Díaz Eterovic, este autor es uno de los primeros que nos presenta en su ficción, la representación de los sujetos, su memoria y la ciudad bajo la sombra de la dictadura. Es esta idea la que nos permite realizar un estudio de la primera novela policial de este autor, que presenta una forma de interpretar el pasado, una manera de reconstruir la memoria de la que todos somos parte y que ahora luego de más de cuarenta años de ese momento crucial en la historia de Chile, podemos ver que tiene su correlato en la literatura y específicamente en el policial, donde la violencia y el poder son los ejes dominantes, al igual que la realidad en la que se han gestado sus principales características.

Influenciado en gran medida por la novela negra norteamericana y por autores latinoamericanos como Osvaldo Soriano, ha creado al personaje de Heredia, un detective privado, que se apartó del camino institucional, al dejar sus estudios de leyes, para dedicarse a las investigaciones de poca monta. Acompañado siempre por su gato Simenon, el que hace directa alusión a Georges Simenon, uno de los grandes creadores de literatura policial Francesa, desarrolla su vida en medio de una ciudad oscura, donde el crimen se cierne sobre los individuos, y donde el poder ahoga a los seres humanos que tratan de sobrevivir en medio de la represión y la violencia.

El detective creado por Díaz Eterovic es aficionado a la bebida, a las apuestas, un sujeto desencantado de la vida, un reflejo de la sociedad, de esa sociedad oprimida por el poder de la dictadura y después decepcionada con una transición que promueve el olvido. Como buen detective, busca la verdad, pero entre los bajos fondos, entre los individuos que han

sido apartados de la sociedad, prostitutas, vagabundos, apostadores compulsivos, siempre siguiendo su instinto, fijándose en algún indicio y apartándose del racionalismo exacerbado de los detectives a la manera de Sherlock Holmes. Su deambular por la ciudad, se da bajo las lógicas del *flaneur*, que Walter Benjamin asoció acertadamente con la figura de Baudelaire. Camina por la calle, leyendo los indicios, deteniendo su mirada en elementos y fenómenos que para cualquier mortal pasarían desapercibidos. Veremos también más adelante, que su accionar responde a los modelos de la novela negra en donde la violencia será un elemento fundamental en su proceso de búsqueda de la verdad.

El pasado se constituye como un elemento esencial en las novelas de Heredia. Nunca un detective privado estuvo tan ligado al pasado y se vio tan asediado por él. Heredia no puede olvidar, como no puede olvidar un padre o una madre que han perdido sus hijos en manos de los organismos del estado. Heredia se constituye en su voz, es la voz de los que han tratado de saber la verdad desde que los militares llegaron al poder, por eso los que realizan los crímenes en su novela, son organismos encubiertos del estado, como la CNI.

Estos tres elementos antes mencionados, la ciudad sitiada, donde las relaciones sociales se fragmentan y la única posibilidad de convivencia se da en pequeños espacios de la vida del hombre, el poder y la violencia que se cierne sobre los hombres y los escombros de una vida en democracia, y el pasado o el constante vuelco de Heredia hacia el pasado y a la reconstitución de una memoria individual que tiende sus redes hacia lo colectivo, se pueden vislumbrar en la primera novela del ciclo de Heredia, que se denomina *La ciudad está triste*. Es esta primera novela la que nos permitirá realizar un acercamiento a las características que ha tomado el género policial en Chile. Sus letras son producto de hechos y vivencias del pasado reconstituida ficcionalmente para mostrar parte de la realidad en la

que vivieron los ciudadanos bajo el peso de la dictadura y específicamente la forma en que Ramón Díaz Eterovic ha promovido la creación de un neo-policial latinoamericano y muy chileno, en el que la racionalidad del detective se ve trastocada por los impulsos emocionales y por el dialogo constante y fructífero con sujetos, que al igual que él, han quedado fuera del sistema, o se ven obligados a estar fuera ese sistema.

Esta primera novela fue publicada en el año 1987, y en ella es posible vislumbrar las temáticas y problemas que serán tratadas en las otras trece novelas que componen el ciclo de Heredia. En ella somos testigos de cómo los organismos de estado tejen sus redes para atrapar a sujetos que son considerados por ellos como subversivos o fuera de la legalidad. El poder que se posa sobre la ciudad, le dará su tonalidad gris y represora, en la cual el detective buscará la verdad de los asesinatos perpetrados por los organismos de inteligencia del estado.

En esta primera novela del ciclo de Heredia, se nos presenta Marcela Rojas, la joven que le pide sus servicios a Heredia, como el retrato interior de muchas mujeres que al lanzarse a la búsqueda de sus familiares desaparecidos, *tiene que explorar los laberintos infernales de un régimen despiadado que no trepida en nada cuando se trata de acallar las voces opositoras* (Delano).

Marcela puede ser vista en intertextualidad con Antígona, con ese inolvidable personaje de la tragedia griega del mismo nombre, en cuya figura se encarna la mujer que no descansa en búsqueda de la justicia y la verdad, para encontrar al hermano que ha desaparecido, víctima del poder. Es de la misma manera el correlato de todas aquellas mujeres que centraron su vida en la búsqueda de sus familiares desaparecidos y que continúan hoy en

día en esa tarea en las que se les ha ido la vida. En su investigación, Heredia va desenrollando una complicada madeja, *metiéndose en el centro de la violencia y arrogancia de la dictadura, al descubrir que Beatriz –la hermana de Marcela- y su novio han sido brutalmente asesinados.* (Délano)

Esta novela convoca una nueva sensibilidad, la de historias privadas de familias lanzadas en busca de sus seres queridos. Asimismo, “*apunta oblicuamente a la problemática del cuerpo humano y del cuerpo social porque en los cadáveres está inscrita la historia y la memoria de la sociedad chilena*”. (García Corales). Esta primera novela, nos permite apreciar la diferencia con otros tipos de narrativa policial, ya que en ella adquiere preponderancia la intervención del estado como instancia represora, lo cual, a su vez, produce modificaciones en el mundo privado de los personajes centrales. Tal es el caso, por ejemplo, del *rol de la familia en busca de sus parientes desaparecidos que se aprecia en el mundo narrado.*(García Corales) Heredia se involucra directamente con los familiares de Beatriz y les promete que buscará la verdad aunque eso implique inmiscuirse en los recovecos más oscuros del mundo que se han visto obligados a habitar.

Tomando la novela como aquella que prefigura las temáticas y formas que tendrán los demás relatos policiales de Ramón Díaz Eterovic, podemos afirmar que por medio de la ficción se nos presenta la reconstrucción propia de una memoria individual, asentada en la memoria colectiva, por medio de un detective que realiza la utopía de los que perdieron a sus seres queridos, encontrando sus cuerpos, accediendo a una parte de la verdad, para poder cerrar ese capítulo negro de la historia.

La novela nos presenta en su ficción, la representación de los sujetos y la ciudad bajo la sombra de la dictadura, por medio de la reconstrucción de una memoria individual que tiende sus lazos hacia la colectividad. Es esta idea la que nos permite realizar un estudio de la primera novela policial de este autor, la que se constituye en una manera de interpretar el pasado, reconstruyendo en la ficción, una memoria de la que todos somos parte y que ahora a cuarenta años de ese momento crucial en la historia de Chile, podemos ver que tiene su correlato en la literatura y específicamente en el policial que hoy en día se ha convertido en la nueva narrativa social, haciéndose cargo de las problemáticas que enfrenta el individuo en el mundo moderno.

Como ya he afirmado nuestro foco de atención estará puesto en la novela, *La ciudad está triste*, del año 1987, ya que en ella se anticipan y desarrollan los principales temas que abarcará el autor en su narrativa policial. Esta novela es la primera en la que aparece el detective Heredia, junto con el pasado que trae a cuesta. Es en esta novela donde es posible vislumbrar que la figura del detective y los casos que resuelve son reconstrucciones ficcionales de nuestro pasado y nos presentan una memoria colectiva ficcionalizada.

La ciudad está triste, nos muestra que el pasado es un elemento esencial, que nunca un detective privado estuvo tan ligado al pasado y se vio tan asediado por él. Heredia no puede olvidar, como todo aquel que ha perdido a sus seres más cercanos. Heredia se constituye en la voz de los que han tratado de saber la verdad desde que los militares llegaron al poder. De esta forma es posible plantear que Heredia se constituye en el personaje que en la

ficción, y sólo en la ficción, logra afrontar ese pasado, darle la cara y concretar la justicia de los que en la realidad aun llevan en sus pechos el recuerdo de los que no volverán.

Heredia: memoria individual, colectiva y olvido

Lo que recuerda Heredia no es únicamente su pasado, no son las aventuras o desgracias que él como sujeto se vio obligado a vivir, es más bien una voz que rescata la memoria de los años que han quedado atrás, la memoria de la violencia, de los días en que el país estaba bajo el suplicio de la represión que representó la dictadura militar, comandada por Augusto Pinochet. Como afirma Maurice Halbwachs, *“las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente”*, por lo tanto el constante acto de recordar, es parte de un pasado colectivo, de una realidad que es recordada por el conjunto de la sociedad.

El recordar se constituye como un paso esencial en la formación de la sociedad, ya que poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad. Estos recuerdos se enmarcan en ciertos marcos sociales que activan la acción de la memoria, ya que según Elizabeth Jelin *para fijar ciertos parámetros de identidad el sujeto relaciona ciertos hitos, ciertas memorias que lo ponen en contacto con otros.*

En este proceso de creación y consolidación de la identidad, la memoria es un elemento constitutivo del *sentimiento de identidad, tanto individual como colectivo, en la medida en que es un factor extremadamente importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí mismo.* (Pollack, 1992:204)

Inserto en un mundo convulsionado, donde se produce una crisis identitaria, donde la sociedad se ve coartada es que aparece la figura de Heredia para reinterpretar la memoria y cuestionar la identidad no sólo individual sino que también grupal. Esto se debe principalmente a que:

“los periodos de crisis internas de un grupo o de amenazas externas, generalmente implican reinterpretar la memoria y cuestionar la propia identidad. Estos periodos son precedidos, acompañados o sucedidos por crisis del sentimiento de identidad colectiva y de la memoria. Son los momentos en los que puede haber una vuelta reflexiva sobre el pasado, reinterpretaciones y revisionismos, que siempre implican también cuestionar y redefinir la propia identidad grupal”. (Jelin, 24)

Esta puede constituirse en una de las razones de la constante vuelta del detective hacia el pasado, a esos ecos que han quedado inaudibles entre habitaciones de tortura o sitios eriazos.

Las novelas de Heredia intentan darle forma al pasado, a las instancias que marcaron de manera definitiva el devenir de la sociedad. *El acontecimiento rememorado o memorable será expresado en una forma narrativa, convirtiéndose en la manera en que el sujeto construye un sentido del pasado, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia* (Jelin, 27)

Su retorno constante hacia el pasado no constituye una relación obsesiva con él, sino que *el recuerdo de Heredia lo es también de toda una generación y de una ciudad donde se sucedieron y continúan perviviendo prácticas que insisten en aparecer como monstruos memoriosos de un pasado atroz; la reconstrucción memorística abarca veinticinco años de vida personal y social.* (Miriam Pino).

Uno de los elementos que se reitera en las novelas de Heredia, es el olvido, y cómo algunos grupos de la sociedad han intentado ocultar la verdad de los años de dictadura. Bajo el alero de los que proclaman la reconciliación y los que han vasado su ascenso al poder con el

discurso de que *“la alegría ya viene”*, se esconde el acto del olvido del cual Heredia no es partidario, al igual que todas aquellas familias que perdieron sus seres queridos en esa época. Este se constituye como un olvido evasivo,

“el cual refleja un intento de no recordar lo que puede herir que se da especialmente en periodos históricos posteriores a grandes catástrofes sociales, masacres y genocidios, que generan entre quienes han sufrido, la voluntad de no querer saber, de evadirse de los recuerdos para poder seguir viviendo”. (Jelin, 31)

Heredia no evade esos recuerdos, aunque eso implique vivir en una constante lucha con el pasado, en un estado de incomodidad y crítica a esa sociedad que quiere desligarse de las heridas que legó la dictadura. El recuerdo de Heredia, es el recuerdo de un colectivo, ya que, como afirma Maurice Halbwachs *“si nuestra impresión puede basarse, no sólo en nuestro recuerdo, sino también en el de los demás, nuestra confianza en la exactitud de nuestro recuerdo será mayor, como si reiniciase una misma experiencia no sólo la misma persona, sino varias”*.(Halbwachs, 26)

Las novelas de Heredia se constituyen en documentos depositarios de la memoria, y contribuyen en el conocimiento e interpretación de algunos de los hechos del pasado, ya que para *“quienes no fueron parte de la experiencia pasada, la memoria es una representación del pasado construido como conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas y por diversos/as otros/as”*. (Jelin, 33). Su lucha es contra el olvido, contra el acto de inhibir las remanencias del pasado para que no resuenen en el presente, para que no dañen el devenir de un futuro que se construye en una amnesia que no permite avanzar. Heredia va en contra de este olvido, *ya que un pueblo olvida cuando la*

generación poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente, o cuando este rechaza lo que recibió o cesa de transmitirlo a su vez (Jelin, 121). Incluso su apellido nos hace alusión al pasado. La relación directa de Heredia, con Heredero, nos muestra que su forma de vida y su constante búsqueda de la verdad es promovida por su dependencia con el pasado, porque él es en la ficción, lo que son los sujetos comunes y corrientes que viven o sobreviven cargando un pasado que les arrebató sus seres queridos y para los que no es posible el olvido.

Las novelas del detective Heredia son depositarias del pasado, se configuran como testimonios de una realidad y como documentos que intentan evitar su olvido. Es Heredia como individuo ficcional el que va a traspasar esos límites y va a constituirse en instigador de la memoria colectiva, en palabras de Maurice Halbwachs,

“si la memoria colectiva saca sus fuerza y su duración de tener como soporte un conjunto de hombres, son, sin embargo, individuos los que se acuerdan en cuanto miembros del grupo. Diríamos de buen grado que cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, que este punto de vista cambia según el lugar que yo ocupo y que este lugar mismo cambia según las relaciones que mantengo con otros medios”.

Heredia recuerda, es asediado por el pasado, la ciudad que recorre está plagada de reminiscencias. Su visión desencantada de la vida y su opción por no olvidar es el reflejo de los sujetos que insertos en una sociedad fragmentada tienen a la memoria para otorgarle sentido a su presente o por lo menos para intentar encontrarlo. Su condición de marginalidad lo aparta de las lógicas sociales que imperan tanto en periodo de dictadura como de transición y lo vuelven un sujeto crítico, que no detiene su lucha contra los

organismos del estado hasta conseguir la verdad, aunque eso signifique rozar los contornos de la muerte. Las novelas de Heredia se constituyen de esta manera en archivos de una realidad pasada y el detective es la voz ficcional de una memoria colectiva que continua luchando por develar la verdad, sin caer en el fácil expediente del perdón y el olvido.

Devenir histórico de la novela policial.

Para entender mejor la figura del detective y como se ha desarrollado a lo largo de la historia, hasta llegar a Heredia y su gato, estableceremos una breve exposición del devenir de la literatura policial.

El género policial ha tomado distintos niveles de apreciación a lo largo de su desarrollo y no es posible establecer de manera unívoca su significación, ya que como todo género se ha ido transformando con el tiempo. Para algunos *su origen se enmarca en la frontera entre el fin de la ilustración y los inicios del romanticismo*, cada uno de estos movimientos aportando elementos que le son propios, en el caso de la ilustración el racionalismo y el optimismo mundano del siglo XVIII y el romanticismo otorgando la dimensión del misterio. En las narraciones que se consideran como antecedentes de la novela policial, como Frankenstein (1816) de Mary Shelly, es posible advertir que el misterio se constituye en un estado del mundo que es posible explorar o de descifrar por medio de claves o jeroglíficos que contiene un sentido oculto.

Luego en el Romanticismo tardío se produce un acercamiento al policial al narrar hechos que requerían ser explicados, como es el caso de Honoré de Balzac y su relato *Un asunto tenebroso*, el cual funda su trama en un hecho real, el secuestro de un candidato a senador durante el Primer Imperio. En este tipo de narración es posible vislumbrar algunos elementos que estarán presentes en el género hasta hoy: *el delito, la gran ciudad y la presentación inicial de los sucesos como un hecho misterioso*. (Clemen Franken, 12).

Clemen Franken plantea que ciertas condiciones de la sociedad moderna posibilitaron el desarrollo del género detectivesco. Por ejemplo, *las reformas introducidas a los códigos*

penales tanto en Francia (1810) como en Prusia (1851). Lo esencial de este cambio es que se abolió la tortura, por lo tanto ya no se podía obligar a la gente a que confesara, por lo que se necesitaban otro tipo de pruebas, como los indicios. Se confiará menos en las palabras humanas y más en los indicios supuestamente objetivos. Otro elemento que facilita la aparición del policial es la institucionalización de la policía. Esto se da primeramente en el Reino de Prusia donde en el año 1822 se reciben los primeros comisarios policiales y paralelamente en Inglaterra, donde se forma una central policial ubicada en Londres en la afamada calle Scotland Yard.

Otro de los elementos que podemos plantear, es la idea proveniente de Walter Benjamin de que el origen del género estaría en el surgimiento de la masa representado en el París de Baudelaire. Esta masa de la que nos habla Benjamin y que aparece en la segunda mitad del *siglo XIX en Europa, sirve como asilo protector al asocial de sus perseguidores*. (Franken,13) Junto con esto la aparición de la gran ciudad y de la multitud trajo también la necesidad de numerar las calles, fotografiar a los criminales e implementar la firma como modos de reconocer a los que podían perderse en la masa. Para Benjamin por lo tanto, las historias detectivescas tienen su contenido social en la difuminación de las huellas de cada uno en la multitud de la gran ciudad.

Sumado a estos elementos se nos presenta el estado en el cual se encuentra el mundo moderno, un estado de inseguridad, ya que en medio de la gran ciudad y bajo el orden económico neoliberal los seres humanos temen por la seguridad de sus bienes. Se suma esto la angustia y la preocupación del hombre moderno por su sobrevivencia en un mundo que percibe incomprensible y peligroso. En un contexto semejante el detective privado tendrá la misión de darles seguridad a los ciudadanos angustiados respecto a su propiedad privada,

capturando siempre a los ladrones y entregándolos a la policía y la justicia. Es también en un nivel más simbólico, su deber tranquilizar a los habitantes donde la fe religiosa ha sido sustituida por la fe en la razón. El detective emprende en este caso la aventura de buscar la verdad que vuelva a otorgar seguridad y la percepción de poseer control del mundo, una posesión que trae tranquilidad.

En medio de esta situación, como heredero y ejecutor de la tradición, aparece la figura de Edgar Allan Poe, considerado por muchos como el padre de la literatura detectivesca. En cuentos como *El doble crimen de la calle Morgue* de 1846 o *La carta robada*, aparece la figura de Auguste Dupin, el cual es caracterizado como matemático y poeta, por lo tanto alterna su trabajo con la imaginación poética y la exactitud lógica. Según Gunter Waldmann, *el detective es el héroe de la novela policial, es él quien reúne y coordina los indicios comprometedores para el hecho a menudo con una notable capacidad combinatoria y grandes conocimientos criminalísticos, científicos o psicológicos, mostrándose, de esta forma, a menudo como un superhombre intelectual, que se revela siempre y en última instancia intelectualmente superior a su víctima. Por lo tanto, la trama se determina, ante todo, por la aclaración racional de problemas intelectuales, es decir, por el raciocinio, como diría Poe. La manera de pensar de Dupin está en conflicto con la inteligencia del Estado. Por ello, el detective es el ojo privado que observa lo que no detecta el Estado.* (207).

El origen de la narrativa policial se enmarca en una de las técnicas propias de la literatura masiva, de la que surgen novelas como *Los Misterios de Paris* de Eugenio Sue en Francia, ya que aparece en los diarios por medio del folletín. *Este folletín era parte de la estrategia comercial del periódico, pues la narración por entregas suscitaba el interés de compra.*

Así, según Narcejac, *la novela policial desde su nacimiento debía conjugar los aspectos que hacen masivo al folletín con las peticiones de un problema de parte de los lectores más avezados. Visceral y cerebral al mismo tiempo.* (53) Edgar Allan Poe, junto con Artur Conan Doyle y G.K Chesterton van a ser considerados los tres representantes más relevantes de la novela de enigma.

A partir de las dos primeras décadas del siglo XX se producen algunas variaciones. Según Ernst Mandel, *los cambios en el género policial van a la par con la historia misma del crimen.* En Estados Unidos por ejemplo su desarrollo se ve potenciado por los crímenes que comienzan a influir directamente en la sociedad. Ya no va a ser sólo en la literatura, sino que las personas tendrán que hacer frente al crimen en su vida cotidiana. Surge aquí lo que se ha denominado como género negro cuyos más grandes exponentes en Estados Unidos son, Dashiell Hammett, Raymond Chandler y Ross MacDonald. Ellos van a introducir un nuevo elemento a la literatura policial, el cual va a ser la acción violenta, lo que va a ser asimilado de diversas maneras en la literatura Latinoamericana.

La novela negra según Franken *enfatisa la dimensión de la acción en desmedro del misterio y del análisis que encontrábamos en la novela clásica de enigma.* Se produce por lo tanto un gran cambio al abandonar el develamiento inductivo-deductivo del enigma, además la presencia de una serie de crímenes apunta a la descripción de ese mundo especial donde rige la ley del más fuerte, y el dinero determina las acciones del ser humano. La novela policial descende a la calle, donde los sujetos sobreviven en medio de la violencia. En la novela policial inglesa se deja de lado al crimen desde su motivación social. En cambio la literatura negra Norteamericana, Francesa y gran parte de la latinoamericana tiene el mérito

de que al crimen se le reconocen razones, motivos. El género negro vincula al crimen con la sociedad en que sucede, puesto que toda sociedad tiene altos grados de criminalidad.

Es este tipo de novela policial la que ha calado con más fuerza en la narrativa latinoamericana, separándose en algunos aspectos de la novela norteamericana, porque *se denuncian más bien las contradicciones sociales, la explotación y la violencia, el machismo, la corrupción y la hipocresía.* (Franken 17). MempoGiardinelli plantea algunas diferencias entre los dos tipos de novela negra :

“los personajes del género negro norteamericano pertenecen a un mundo definido; ahí están presentes el desarrollo capitalista y el triunfo del individualismo; la industrialización y la alienación de la sociedad de consumo a su máxima expresión; la lucha por la posesión del dinero como elemento fundamental del ascenso social; el nacionalismo en una sociedad poderosa e igualitaria, pero profundamente racista. [...] En cambio, en los personajes latinoamericanos la situación es diversa: en cualquiera de nuestros autores se encuentra todo tipo de claves políticas y sociales. Es inevitable la indagación sobre nuestra identidad, y siempre aparecen los marcos históricos de la literatura y de la realidad social. Y la violencia casi siempre se refiere a la autoridad dictatorial o falsamente democrática, en el mejor de los casos (259-60)”.

La llegada del género policial a Chile, se realizó vía los periódicos que primero ofrecían traducciones de los clásicos y luego fueron incluyendo la creación nacional siempre bajo un seudónimo que protegía al autor de su participación en este género hasta entonces considerado menor. Este género se asentó en Chile de diversas maneras y con variadas

características de acuerdo al periodo en el que se enmarca. Ahora describiré de manera breve algunas de esas variantes.

El arribo del género a Chile

El género policial ha tenido distintas maneras de manifestarse y una de las principales variantes se presenta en la manera cómo actúa el detective, cuáles son sus métodos y a que grupos va a representar.

El primer detective que se desarrolla en Chile, es aquel que Franken ha denominado como detective contra los inmigrantes, cuyo objetivo es provocar la cohesión nacional, expulsando a los inmigrantes. En este tipo de novelas los culpables de los crímenes siempre van a ser grupos de inmigrantes, personas de otras nacionalidades que alterarían el orden de la sociedad. Un ejemplo de esta narrativa se presenta en el relato, *La muerte misteriosa de José Marini*, del año 1912, escrita por Januario Espinosa, donde el detective Carlos Olmos define como culpables a los italianos.

También es posible encontrar el detective pro-aristocrático, aquel que critica la modernidad que va adquiriendo Chile y que privilegia el mantenimiento de un gobierno monolítico en la línea portaliana y el agrado por una aristocracia austera. Ejemplo de este tipo de narrativa, es la de Luis Insulza Venegas que publica sus antologías: *El crimen del Parque Forestal* en el año 1946 y *El indiferente*, en el año 1947. En ellas, el inspector Esteban de la Barra, perteneciente a la policía estatal, efectúa una crítica a los siúuticos, aquellos que se construyen palacetes, pero que no son capaces de diferenciar un cuadro auténtico, de una copia falsa. (Franken, 21)

Por otro lado tenemos un detective a favor de la modernización. Son los que se han denominado como investigadores meritócratas. En algunos de los cuentos policiales que representan esta línea, se apuesta por un país donde se imponga el orden estético, el viaje a

Europa para los artistas, y el estado como comprador de obras de arte (Franken, 25).

Ejemplo claro de estos son los relatos de Luis Enrique Délano.

Se presenta también en Chile un tipo de detective que va a ser un cómplice constante de las mujeres, es decir, mujeres que cometen delitos, motivadas por ejercer un derecho de justicia, que no les otorga la sociedad patriarcal. El detective protege a la mujer y el acusado siempre termina siendo el hombre. Una muestra de esto se da en textos de Darío Oses en su libro *La bella y las bestias*, del año 1997

De gran relevancia para este trabajo lo constituye el detective en contra de las instituciones. En el año 1982 comienza en Chile una nueva fase del diálogo con el policial negro caracterizada por una fuerte crítica a las instituciones, pero sin llegar a formalizar la figura de un detective duro y usando una escritura cifrada que da cuenta de los problemas de censura de la época. Uno de los exponentes será Francisco Simón Rivas, en cuyas novelas el crimen será social, planteando a ciertas instituciones, programas económicos y estructuras sociales como responsables del hecho criminal. En este contexto aparecen las novelas de Ramón Díaz Eterovic, el cual profundiza el crimen social en novelas como, *La ciudad está triste, Solo en la oscuridad, Nadie sabe más que los muertos y Ángeles y solitarios*. La narrativa de este autor cifra como los culpables mayoritariamente a personajes de un solo sector de la sociedad, es decir, miembros y exintegrantes de los organismos violadores de los derechos humanos. Este detective verá en lo popular un espacio de redención para Chile.

Otro detective que se presenta en Chile, es aquel inserto en la globalización, el cual vive en un contexto globalizado, donde los nuevos excluidos impiden el desarrollo de las

empresas transnacionales. La función del detective en este caso es contribuir al aumento de capital de las empresas. Ejemplo de esto puede ser el detective creado por Luis Sepúlveda, llamado Juan Belmonte en la novela *Nombre de torero*, del año 1994.

Finalmente se nos presenta un detective frente a la imposibilidad de la verdad. Los otros tipos de detectives, estaban más o menos seguros de la existencia de la verdad. En este tipo de narraciones, esa posibilidad no existe. Podemos encontrar ejemplo de estos, en algunas novelas de Roberto Bolaño, como *La pista de Hielo*, *Estrella distante* o *Monsieur Pain*, donde el género policial se resignifica, y el foco se pone sobre las víctimas.

Según Clemens Franken *el dialogo intercultural propio de la novela policial implica una lectura desde Chile donde se mira el país y se propone un interpretación configuradora, a nivel de discurso, de identidad nacional. Destacan en esa mirada crítica de Chile, la xenofobia, el clasismo y el fracaso de las instituciones*. En este último aspecto se va a enmarcar el detective creado por Ramón Díaz Eterovic, Heredia será el testigo de un estado fracasado, la memoria de los que vivieron a duras penas los años en que la democracia fue torturada y desaparecida.

El detective contra las grandes instituciones

En esta línea se inscribe la novela policial de Ramón Díaz Eterovic. El autor adopta *“este género que desde sus orígenes caminó sobre los límites de lo que durante mucho tiempo se entendió como literariamente correcto”*, ya que le permite ir *“planteando nuevos códigos para mirar y reflexionar acerca de lo que en definitiva cree es el objeto de toda literatura: la condición humana”*(Díaz Eterovic). Este género se caracteriza principalmente, según sus propias palabras *“en la exploración de temas y personajes vinculados a la realidad social y política latinoamericana, en la que los principales crímenes son una cuestión de Estado o propiciados por un medio de corrupción política y económica”*. (Díaz Eterovic).

Cuando se le pregunta por qué adoptó el género policial, para llevar a cabo su narrativa, afirma:

“Mi opción por la narrativa policial, vista desde la realidad chilena, la siento determinada por la necesidad de testimoniar ciertas circunstancias marginales, creando el discurso de un antihéroe, descreído, desencantado, pero con la ética y el valor suficiente, para mirar un país sin caer en concesiones, sin inclinarse frente al poder; capaz de mantenerse fiel a ideas, que probablemente sean las que nos liberen de la irracionalidad y crueldad de este siglo que ya finaliza”.(Díaz Eterovic).

El autor afirma también, que uno de los elementos que detonan con mayor fuerza, su adscripción al género policial, es que:

“En ese tiempo de desgarró social que me tocó vivir, llegó un momento en que pensé que esa situación tenía un espacio abordable desde lo policiaco. Mi pretensión no ha sido otra que escribir de lo que me rodea, de mis vivencias, y tratar que mis palabras provoquen en

sus lectores una mirada más atenta, menos complaciente con la época en que vivimos”.(Díaz Eterovic)

El proyecto estético de su narrativa y la figura del protagonista de este proyecto, que se enmarca en la figura del detective Heredia, apuntan de manera directa a la idea de ir:

“trazando una suerte de cronología de la historia chilena de los últimos veinte años, y que, en tal sentido, Heredia ha cumplido su rol de testigo de esa historia, de aguijón que ha punzado en algunos temas especialmente sensitivos de la realidad social chilena. En las novelas de Heredia, hay un discurso esencialmente moral, ético, relacionado con el accionar de los poderes y la degradación constante de la sociedad en que vivimos. (Franken, 171)

La forma de actuar de nuestro protagonista, los caminos por los cuales decide moverse, están en directa relación con la ciudad y la situación política y social que le tocó vivir, no sólo a él, sino que ha tantos. Para Franken *“Heredia actúa motivado por una filosofía de la resistencia, de pesimismo activo, que lo lleva a inmiscuirse en investigaciones que le permiten relacionarse con otros personajes marginales y en el límite, como él”.* (Franken, 171). Estos son algunos elementos preliminares que nos permiten afirmar que la figura del detective representa en estos casos, una suerte de representación en la ficción de una memoria colectiva, en una especie de voz de los sin voz, en un sujeto marginado de la sociedad que plantea los problemas acallados por la dictadura. En su deambular por la ciudad, por ese enjambre de hombres y edificios en los cuales la humanidad se pierde, el detective busca la verdad, esa verdad a la que no pueden acceder las personas que han perdido a sus seres queridos y en los cuales la posibilidad del olvido no existe.

Según Patricia Espinoza: *“Ramón Díaz construye relatos en los que conviven la degradación urbana y de su protagonista, un investigador privado tremendamente fiel a sus principios. Heredia no tiene religión, ideología ni vínculos de familia. Su decadentismo cohabita con su lealtad hacia el pasado, el de las utopías y la posibilidad de rearticular sus escombros”*. Caminando sobre los escombros de la ciudad y de la humanidad en franca decadencia, el detective, fiel al pasado y a la búsqueda de la verdad establece un encuentro utópico con la verdad, una verdad que sólo puede aparecer en la ficción, ya que la realidad se encuentra silenciada por metralletas, balas, campos de reclusión y una maquinaria política y social que aplasta y hace sucumbir toda posibilidad de luminosidad, toda instancia para la aparición de la verdad. En estas novelas por lo tanto lo que queda de manifiesto:

“es una crítica a la modernidad y a sus presupuestos ideológicos. Además, sus textos están tensionados por un reiterado cuestionamiento de la noción de verdad, la que se vuelve baladí: descubrir el origen de un delito o determinar culpabilidades, es decir, la verdad, para qué sirven frente a las enormes redes de resguardo mutuo que mantienen los poderes”. (Patricia Espinoza)

“La ciudad está triste” en dictadura: ficcionalización de la memoria colectiva.

La manera en que se ha caracterizado al detective Heredia, puede coincidir en gran medida con cualquier sujeto al que le haya tocado vivir esos años, en medio de una ciudad triste, depresiva, donde la oscuridad se posa casi ubicua por sus calles.

El investigador privado *“Ha sido caracterizado como un sujeto algo oscuro, sensible, melancólico, testigo de las heridas de un Chile maltrecho. Dueño de un humor negro, de espíritu crítico y marcado escepticismo, cuyo deambular se da por las calles de un Santiago de clase media, opaco, tristón, pero cargado de vitalidad, donde todo puede suceder y el crimen está a la vuelta de cualquier esquina”*.(Díaz Eterovic)

Este detective no está sobre el común de los mortales, no es un genio racional a la manera de Sherlock Holmes o August Dupin, es más bien, un hombre que muestra en su actuar, las heridas que ha dejado el pasado, un pasado que a cada instante toca su puerta y que lo hace levantarse de su escritorio, dejando el vaso de alcohol en vilo, para lanzarse en la búsqueda de la verdad. De acuerdo a lo que afirma Juan Mihovilovich Hernández:

“todo en Heredia es pasado y nostalgia: su perfil solitario, su desafectada manera de enfrentar el mundo, de auscultar con cierta desidia al futuro lo sindician, a primera vista, como un individuo condenado al fracaso desde siempre. Y no obstante esa limitación de futuros Heredia sobrecoje por su innato sentido de querer-aprender, aunque sea tangencialmente, cierta dosis de veracidad en un tiempo cargado de hipócritas mentiras y de falseamientos compartidos”.

Según Poli Délano, Heredia, que deambula triste como la ciudad -una ciudad sin nombre, pero muy semejante al Santiago invernal- buscando por sus frías calles algún bar de poca

monta para beber un par de tragos, puede recordarnos al Phillip Marlowe de Raymon Chandler, debido a su lenguaje, su desencanto y su gran humanidad. Pero Ramón Díaz Eterovic ha creado también un personaje singular, criollo, muy chileno, preocupado de las cosas perversas que ocurren en esta geografía.

Como hemos afirmado anteriormente *La ciudad está triste*, es la primera novela del ciclo de Heredia. En ella se nos presenta Marcela Rojas, la joven que se enfrasca en la búsqueda de su hermana y que le pide sus servicios a Heredia, como *el retrato interior de muchas mujeres que al lanzarse a la búsqueda de sus familiares desaparecidos, tiene que explorar los laberintos infernales de un régimen despiadado que no trepida en nada cuando se trata de acallar las voces opositoras* (Delano). Lo primero que vemos en la novela, es la llegada de Marcela a la oficina de Heredia, la que le comunica la desaparición de Beatriz, su hermana, de 18 años, estudiante de medicina. El detective en primera instancia relaciona esta desaparición con los problemas que tenía Beatriz con su padre. El detective acepta esta investigación, pensando que será un problema doméstico más de los tantos que se ha visto obligado a resolver para poder sobrevivir.

Sin embargo en su investigación *Heredia va desenrollando una complicada madeja, metiéndose en el centro de la violencia y arrogancia de la dictadura, al descubrir que Beatriz y su novio han sido brutalmente asesinados*. (Delano) Heredia va descubriendo trozos del puzzle por medio de los cuales se alude implícitamente a los eventos de los años 80 en Chile, y se denuncia discretamente los actos de los servicios de inteligencia del régimen. A medida que avanzamos en la novela nos vamos dando cuenta que Beatriz pertenecían a grupos disidentes, que el autor no inventa y que encuentra en los acontecimientos políticos chilenos recientes. En efecto, Teresa, compañera de Universidad

de Beatriz, informa a Heredia que « *Beatriz le había pedido que se deshiciera de algunos papeles dejados en la habitación que ocupaba, documentos políticos*». Según uno de sus amigos de la Universidad, Beatriz “*Empezó a hablar de cosas como democracia, justicia, derechos humanos, y se metió en asuntos no bien vistos en este tiempo. Onda roja, usted entiende*”. Mediante estas alusiones imprecisas, el lector consigue asociar militancia política (comunista o de extrema izquierda) y represión del régimen.

A partir de estos elementos, el lector asiste a un desencadenamiento de crueldad verbal y física de los culpables, y se multiplican los indicios. Eso le lleva a Heredia a formular una crítica del poder, que acepta dichos crímenes:

“Quienes dirigían la ciudad se reservaban el juego sucio entre las manos y no se necesita mucha imaginación para saber de dónde provenía la violencia. El poder avasallaba la verdad” (Díaz Eterovic)

A través de la voz de su héroe, Díaz Eterovic denuncia el papel de las autoridades que esconden los hechos y son cómplices de los crímenes cometidos contra los oponentes políticos.

Esta primera novela, nos permite apreciar la diferencia con otros tipos de narrativa policial ya que en ella “*adquiere preponderancia la intervención del estado como instancia represora, lo cual, a su vez, produce modificaciones en el mundo privado de los personajes centrales. Tal es el caso, por ejemplo, del rol de la familia en busca de sus parientes desaparecidos que se aprecia en el mundo narrado*”. (García Corales) Heredia se involucra directamente con los familiares de Beatriz y les promete que buscará la verdad aunque eso implique inmiscuirse en los recovecos más oscuros del mundo que se han visto obligados a

habitar. El relato de Díaz Eterovic alcanza a un clímax en las escenas finales, cuando el autor analiza en sus pormenores los actos de barbarie y sus resultados, y los testimonios de la diégesis se parecen a los verdaderos relatos de los torturados. Los cuerpos mutilados de los oponentes se convierten en el símbolo de la fractura de la nación, inmersa en las restricciones y la violencia.

En medio de un mundo que se desploma, de una sociedad sometida por el poder y que hereda las heridas del pasado, el detective nos muestra que:

“la existencia, allá afuera, no tiene mucho sentido. El mismo ha perdido parte importante de lo que alguna vez fuera su joven vitalidad. Sus reflexiones están llenas de una irónica forma de engarzar su baja autoestima con el derrumbe del mundo adyacente. Su espacio vital, plagado de libros y polvo, y esa presencia casi omnímoda de su gato Simenon son lo único palpable y acogedor para alguien hastiado hasta de su misma sombra”.

(Mihovilovich Hernández).

El pasado dictatorial extiende sus emanaciones sobre la ciudad y sobre los seres que la habitan, imposibilitando el desarrollo de un presente y un futuro que se despoje del dolor del pasado. Lejos de esto, el detective se ve acosado por el pasado. Heredia se involucra en la búsqueda de la joven desaparecida y el pasado comienza a posarse sobre él. Llega a su habitación, lo persigue en la calle, aparece en llamadas telefónicas. Todo conduce al detective hacia el pasado, como un trauma al que inconscientemente se retorna, pero que es necesario enfrentar para poder superar.

La novela nos muestran como el poder y la violencia se posa sobre la ciudad y sobre los individuos que a duras penas sobreviven en ella. Esa ciudad en la que la comunidad ha

desaparecido para dar paso a un individualismo descarnado e inquietante, donde casi no existe un “otro” en el que confiar y con el cual construir comunidad. La ciudad de la novela, es un producto malogrado de los casi veinte años de dictadura, un territorio en el que los edificios y las calles aun recienten la sangre y los gritos de los que un día desaparecieron, para no regresar.

Ya en el primer párrafo de la novela se nos presenta de manera directa la idea que tendrá el detective en relación a la ciudad y al poder que está a la vuelta de cada esquina, esperando a dar el zarpazo o la dentellada fatal: *“Lo único real es la oscuridad y el resuello de los lobos agazapados en las esquinas”*. (Díaz Eterovic, 9). Sobre la ciudad se cierne el peso de la noche, y manadas de lobos con uniforme o de incognitos, esperan a todos aquellos que osen mostrar un atisbo de rebelión o un poco de desencanto.

La relación que establece el detective con las instituciones, con la legalidad y más ampliamente con el sistema, se nos presenta compleja. Lo que aparece en la puerta de la oficina del detective es el nombre de Heredia escrito en una placa de acrílico, junto con una inscripción que dice, “investigaciones legales”. El afirma que esto *“De seguro provenía de los años en que dejé de estudiar leyes, porque comprendí que la justicia se movía por otra parte, amparada por la complicidad del dinero y el silencio”*. Conscientemente, Heredia se aparta del mundo oficial, optando por una vida fuera del sistema, ya que considera que liberado de las ataduras políticas y sociales, es posible trabajar en busca de esa verdad, oculta por el poder del dinero y la represión.

En la novela se nos presenta también una férrea crítica al accionar de los organismos oficiales como la policía. Esta crítica, no se queda solo en la ficción, sino que se engarza

con el disgusto de los que vivieron esa época, sin tener protección y llega incluso hasta hoy en día.

“-Fuimos a la posta central y avisamos a la policía de Investigaciones.

-¿cómo les fue con eso?(preguntó el detective)

-Mal. No prestaron mucha atención. Vamos todos los días a preguntar si saben algo y ni se acuerdan de lo que se trata. Hay que repetirles la historia una y otra vez.

-Debe ser que están muy ocupados manteniendo la ley y el orden”. (Ramón Díaz,)

Por aspectos como estos es que el detective prefiere estar fuera del sistema, para no convertirse en esos sujetos que se quedan tras los mesones, bebiendo un café amargo, sin ánimo para moverse en busca de algún indicio. Heredia critica por medio de esto, el accionar del oficialismo, poniéndolo al descubierto.

A medida que avanza la novela el detective establece una declaración de principios hablando de su profesión: *“A menudo siento que estoy en una profesión sin futuro, mas siempre hay una copa a mano que ayuda a espantar esas ideas, y al fin de cuentas a nadie se le ocurre hablar de futuro en los tiempos que corren”*. Para el detective, todo es pasado o un presente manchado de sangre y desapariciones, que tan sólo se puede sobrellevar con el consumo constante de grandes dosis de alcohol. Esta visión sobre el futuro, puede relacionarse con la visión de futuro de los que vivieron esa época, una visión bloqueada por la censura y la represión, donde la idea de futuro se quedó encriptada entre los campos de concentración y las habitaciones de tortura.

El detective ya tiene el caso de Marcela en sus manos y ha comenzado su búsqueda. La primera alusión a la participación de Marcela en actividades fuera de la legalidad, llega por parte de uno de los muchachos compañero de universidad. Él afirma que: *durante un tiempo nos llevábamos bien. Un paseo y un par de fiestas, pero apareció Leppe y ella se transformó. Empezó a hablar de cosas como democracia, justicia y se metió en asuntos no muy bien vistos en este tiempo.* (Díaz Eterovic, 38-39). Surge de esta manera la sospecha de que la muchacha ha estado inmiscuyéndose en temáticas que son condenadas por la dictadura y los pasos a seguir del detective, lo irán conduciendo de manera más directa, hacia la boca del lobo. Marcela es la representación de tantos que buscaron una alternativa, que no pudieron conformarse con las muertes en cada esquina, con la figura uniformada que salía por la televisión profiriendo discursos sobre el progreso y el bienestar del país. Heredia se embarca en el rescate de Marcela y de todos los que por pensar diferente fueron eliminados de la tierra.

Avanzada su investigación, el detective se topa con sucesos que en esa época eran fenómenos cotidianos, los cuales se relatan estableciendo la conexión con una realidad de la que muchos fueron víctimas. Hablando con el padre de Fernando Leppe, el amigo revolucionario de Marcela, el narrador nos cuenta que:

“su hijo venia llegando a la casa, acompañado de Carlos y América, cuando fueron interceptados por un grupo de hombres que se movilizaban en dos vehículos lujosos. Portaban metralletas y sin explicación alguna procedieron a subirlos a uno de los autos, menos a Carlos, que forcejeo con sus captores, logró zafarse y corrió hasta la casa”. (Díaz Eterovic, 42-43)

Estos elementos hacen que Heredia pueda establecer la relación entre la desaparición de Marcela y los organismos represores del estado. Sabe que lo más probable es que el final de la historia no sea muy feliz.

El poder y la violencia irrumpen en la vida de los personajes, representando la manera en que en la realidad el poder se posó sobre la ciudad y sobre sus tristes habitantes.

Heredia despierta luego de una noche de juerga con la idea de continuar con su investigación, pero se topa con una noticia en el diario, que lo paraliza y le provoca una gran impresión:

“las letras me cayeron encima (dice el detective) con la suavidad de un manporro de Arturo Godoy, informándome del hallazgo de los restos de una mujer en una localidad vecina. La nota hablaba de un grupo de niños que jugaban a la orilla de un río y se vieron sorprendidos al tropezar con el tronco y una pierna que se estimaban pertenecían al cuerpo de una mujer”. (Díaz Eterovic, 73).

Heredia se entera de esa noticia, como un padre o una madre, que luego de días de incertidumbre, creen ver en las palabras, el paradero macabro de sus familiares.

Rastreando un sinnúmero de pistas el detective ya hundido en la violencia, se dirige donde el medico que habría prestado su consulta para el interrogatorio de los sospechosos. El detective entra en la casa del médico y utiliza la violencia, propia de la novela negra norteamericana, para conseguir la verdad; luego de golpearlo varias veces le pregunta:

“-¿Me equivoco o el tipo usa su clínica para interrogatorios?- pregunté al médico haciendo un ademan de querer repetir la dosis.

-A veces lo hace- balbuceó reponiéndose.

-Y usted mira hacia otra parte. ¿Por qué?

-Hace un año se enteró que en la clínica se efectuaban abortos. Vigiló un tiempo y cuando estuvo seguro se presentó en la consulta. Me tenía en sus manos y no tuve otra alternativa que ceder. Al principio no sabía para que ocupaba la clínica, pero después me hizo participar en sus cosas. Debía aplicar inyecciones a los detenidos o comprobar si podía seguir recibiendo castigo”. (Díaz Eterovic, 78-79)

Estas prácticas eran cotidianas en ese periodo. Es de conocimiento general, que muchos médicos participaban en las sesiones de tortura, para certificar que los cuerpos pudieran soportar el maltrato. Usaban la ciencia para reanimar a los torturados, para llegar a la verdad, que de no ser dicha era acallada para siempre.

La novela se presenta como un documento que por medio de la ficción nos muestra cómo eran tratados lo que habían caído en manos del poder opresor y el destino que tuvieron sus cuerpos. El medico confiesa que: *“Esa misma noche Maragaño(el torturador) apareció con una joven. La torturaron, se les pasó la mano y murió. Cuando quisieron deshacerse del cadáver no encontraron mejor método que despedazarla y arrojarla a un río donde no pasa nadie”*. (Díaz Eterovic, 79)

El final de Marcela, como el de tantos otros, se presenta en las palabras del médico, en esa confesión que no es sólo sobre la muerte de los personajes, sino que también la de los cuerpos que en la realidad fueron desapareciendo, a lo largo de esos oscuros años de dictadura, el medico afirma en su confesión:

“Se extralimitaron con el castigo. No era la primera vez que les ocurría en el mes. Primero estuvo lo de una muchacha que murió y para hacerla desaparecer la llenaron de explosivos y la hicieron volar al interior de una oficina pública simulando un atentado extremista. Después vino lo del muchacho con el que perdieron los estribos y como no hablaba lo cortaron entero.

-¿Recuerda el nombre de la última muchacha, la que descuartizaron?- preguntó el detective.

-La llamaban América (seudónimo de Marcela)- alcanzó a decir Beltrán, ya que no pude contenerme y asqueado lo golpeé hasta que los nudillos me dolieron”.(Díaz Eterovic, 79)

Lo único que puede hacer el detective en ese momento es molerse los puños sobre la carne del médico, de ese que representa a tantos que guardaron silencio o que fueron cómplices de la violencia. En estos ejemplos tomados de la novela, podemos ver que el relato nos muestra en su ficción, elementos y circunstancias que eran cotidianas en la vida de los Chilenos, durante la dictadura. Heredia será el flaneur que se topará con la sangre de los que buscaron expresar sus ideas, escribiendo con esa misma sangre parte de la historia de los que vivieron bajo la maquinaria de la dictadura.

En cada rincón de esta ciudad triste está el pasado a punto de saltar sobre la espalda de sus habitantes y uno de esos habitantes es el detective Heredia, el que carga sobre sí, las muertes y la esperanza de los que vivieron en dictadura e intentan superar el trauma luego de la transición. Heredia se topará en esta novela y en las posteriores, primero con un poder explícito reflejado en los agentes de la CNI, y posteriormente con un poder que cada vez se va volviendo menos notorio, que se va integrando a las lógicas económicas y a otro tipo de

crímenes. La dictadura será un escenario constante en el cual el detective, al igual que todos nosotros, seguirá actuando, en busca del desenlace que le permita cerrar la obra y llegar a la verdad. Heredia desde su individualidad nos muestra un pasado colectivo, en el que tantos hombres y mujeres se vieron insertos, de esta manera se establece el salto hacia una memoria colectiva ficcional.

Bibliografía:

-Díaz Eterovic, Ramón: *La ciudad está triste*. Editorial Sinfronteras. Santiago, 1987.

-Franken, Clemens: *TINTA DE SANGRE: narrativa policial chilena en el siglo XX*. Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez. Santiago, 2009.

-García-Corales Guillermo - Miriam Pino: *Ingreso de la novela neopoliciaca al ciclo autoritario: La ciudad está triste. Poder y crimen en la narrativa chilena contemporánea* (Las novelas de Heredia). Mosquito Editores, agosto de 2002.

-García-Corales, Guillermo y Miriam Pino: *Poder y crimen en la narrativa chilena contemporánea*. Santiago: Mosquito, 2002.

-Halbwachs, Maurice: *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

-Jelin, Elizabeth: *Los trabajos de la memoria*. Siglo Veintiuno de España Editores. Madrid, 2002.

-Pino, Miriam: *LA MEMORIA CULTURAL A TRAVÉS DEL RELATO NEGRO*. "El ojo del alma (2001) de Ramón Díaz Eterovic y Una novelita lumpen (2002) de Roberto Bolaño: la memoria cultural a través del relato negro"

-Ricoeur, Paul: *La memoria, la historia, el olvido*. Traducción de Agustín Neira. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2008

Documentos de internet:

Todos extraídos de la página: <http://www.letras.s5.com/archivodiazeterovic.htm>

-Délano, Poli: *Díaz Eterovic en la narrativa chilena actual*.

- Díaz Eterovic, Ramón: *Una mirada desde la narrativa policial*, en Cormorán, N°2 año 2000.

-Espinosa, Patricia: *El ojo del alma*. En revista rocinante.

-Espinoza, Patricia: *Ramón Díaz Eterovic y la novela negra*.

-Mihovilovich Hernández, Juan: *Aproximaciones a tres novelas de Ramón Díaz Eterovic*.

